

MOVIMIENTO DE AGRICULTURA ORGÁNICA: POR UNA NUEVA RURALIDAD GUIADA POR LOS PRODUCTORES

JOSÉ A. CHAVES

El Movimiento de Agricultura Orgánica Costarricense (Maoco) apuesta a consolidarse como un movimiento social, como una iniciativa compuesta por un conjunto de gente diversa: organizaciones de productores y productoras orgánicos, *oenegés*, universidades y entidades estatales que deciden establecer un rumbo común y aprovechar sus diferencias como riqueza para trabajar en pos de un ideal.

Los orígenes de este movimiento hay que buscarlos en la decisión de muchos productores y productoras que durante los años ochenta y noventa se aventuraron a producir de manera sostenible, abandonando la receta de la Revolución Verde. Al principio, esta forma de producción se llamó *natural*, *ecológica*, *producción sin químicos* y, más adelante, *producción orgánica*. A este esfuerzo se sumaron otros sectores sociales representados por *oenegés* y organizaciones sociales que apostaban a un desarrollo diferente basado en una producción limpia, por medio de programas de capacitación, intercambios, investigación e incluso propuestas de legislación y reglamentación. Las universidades también hicieron su aporte en materia de capacitación, investigación, sistematización y acompañamiento y, finalmente, el estado, a partir de la *Ley orgánica del ambiente* (de 1995), estableció instancias para la promoción y la regulación de esta actividad.

Estas fuerzas e iniciativas confluyeron en el año 2000 y fundaron Maoco como un espacio de encuentro, como una oportunidad de diálogo y como una forma de desarrollar iniciativas comunes -ahora como una fuerza nacional, diversa y en crecimiento. De esta manera se decidió trabajar en tres áreas estratégicas: (1) construcción de una estrategia nacional de agricultura orgánica que logre definir y orientar el rumbo del trabajo en los próximos 10 años; (2) desarrollo de procesos de incidencia política tendientes a generar condiciones institucionales y políticas favorables a la promoción y el desarrollo de la agricultura orgánica, y (3) gestión institucional, que significa, por una parte, fortalecer la necesaria institucionalidad dentro del Movimiento y, por otra, la relación y el establecimiento de alianzas para los distintos procesos de desarrollo.

Hemos logrado avanzar en la construcción de una estrategia nacional de agricultura orgánica desde procesos regionales. En éstos, los productores y productoras de las distintas regiones del país, en primera instancia construyen estrategias para el fomento y el desarrollo de la agricultura orgánica a 10 años plazo para cada una de sus regiones, estableciendo así la producción orgánica ante todo como una forma de vida pero que trasciende el ámbito de la finca o la experiencia individual y se propone como una vía para el desarrollo de una nueva ruralidad, en tanto experimenta y desarrolla nuevas tecnologías productivas basadas en el conocimiento de los ciclos naturales y en la integración de diversos cultivos y crianzas. Esta producción, en tanto no significa peligro, permite una mayor integración de la familia, hombres y mujeres, adultos y jóvenes, creando nuevas formas de empleo en la producción directa y en el manejo posterior a la cosecha, en el procesamiento para generar mayor valor agregado y en procesos de control y manejo contable administrativo, así como de mercado. Se establece como mercado natural de la producción orgánica el mercado local: el inmediato vecinal, el de las ferias e, incluso, el de los supermercados, sin dejar de lado la exportación cuando ésta se hace posible.

La articulación de la producción orgánica, la agregación de valor por medio de pequeñas industrias caseras y grupales y la comercialización directa, en una propuesta de



Selección de calidad de jocotes destinados al mercado, realizada familiarmente en finca orgánica Los Bobos, Acosta, San José.

José Antonio Chaves es secretario ejecutivo del Movimiento de Agricultura Orgánica Costarricense (Maoco).

desarrollo rural en la que los productores y productoras son los proponentes y protagonistas, es uno de los elementos esenciales de Maoco.

Uno de los esfuerzos más importantes en la línea de gestión política ha sido la elaboración y trámite de un proyecto de ley para el fomento de la producción orgánica. Ése, que actualmente está en conocimiento de la Comisión de Asuntos Agropecuarios de la Asamblea Legislativa, tiene las siguientes características definitorias: (a) Reconoce la producción orgánica como una actividad de interés público, en igualdad de condiciones que la agricultura convencional, por lo que merece los mismos apoyo y promoción por parte del Ministerio de Agricultura y Ganadería. (b) Apoya la agricultura orgánica desde la educación, la investigación y la extensión, permitiendo a distintas instituciones aportar a su promoción y desarrollo. (c) Fomenta la agricultura orgánica por medio de incentivos como la promoción de mercados locales de productos orgánicos, la implementación de seguros de cosecha especialmente adaptados y el apoyo bancario en condiciones apropiadas a la lógica de la producción orgánica, ampliando el apoyo del fondo Fodemipyme; en este sentido también establece exoneraciones temporales de algunos impuestos a los productores y productoras y, finalmente, fortalece lo que ya se hace, adecuando formas de transición y certificación más amigables para la producción destinada al mercado nacional. (d) Finalmente, la propuesta de ley protege la agricultura orgánica de las amenazas reiterando la importancia del uso y el acceso a semillas criollas y prohibiendo el uso de organismos transgénicos y su siembra en áreas donde hay cultivos orgánicos. Con la misma fuerza, exige castigo para quienes hagan fraude haciendo pasar los productos convencionales como productos orgánicos, todo lo cual abona a crear condiciones para el desarrollo y consolidación de la actividad orgánica.

La gestión institucional en Maoco se desarrolla en una doble vía:

Internamente se trabaja para consolidar los mecanismos de encuentro y decisión de actores sociales y pa-

ra fortalecer el trabajo de productores y productoras orgánicos y sus organizaciones en las regiones; así, productores y productoras de Upala-Guatuso, Talamanca, Brunca, Huetar Norte, Huetar Atlántica, Guanacaste, Valle Central Sur, Oriental y Occidental y, más recientemente, región Pacífico Central, a partir de la construcción de sus estrategias se organizan como *maocos* regionales a la vez que son parte del Maoco general.

Y, por otra vía, la gestión institucional apunta al desarrollo de una robusta política de alianzas que logre dotar a la actividad orgánica del reconocimiento y legitimidad necesarias, y de las condiciones económicas apropiadas, mediante el desarrollo de acuerdos con la banca estatal para obtener financiamiento adaptado a las condiciones, ritmos, rentabilidad y potencialidad de la producción orgánica. Y acuerdos con iniciativas de cooperación internacional que puedan aportar recursos reembolsables y no reembolsables a la actividad productiva, a la industria y a la comercialización orgánicas.

La gestión institucional apunta también a formar parte de iniciativas continentales, como el Movimiento Agroecológico Latinoamericano, con la intención de compartir a nivel internacional, generando procesos de aprendizaje y proyección.



Café, banano, cítricos, con monte, en finca orgánica Los Bobos, San José

De esta manera, Maoco apunta al fomento de la producción orgánica como una propuesta de desarrollo rural y nacional que parte de la diversidad cultural y productiva como potencialidad. Con una visión de desarrollo inclusiva en la que hombres, mujeres, jóvenes y adultos tengan oportunidad no solo de producir sino también de formarse para conducir sus propias iniciativas, basados en los principios de equidad y solidaridad. Trabajamos en la agricultura orgánica para fortalecer una nueva ruralidad costarricense donde el conocimiento, la producción, la organización y la participación son parte de una misma propuesta integral en manos de los productores y productoras, propuesta dentro de la que la sostenibilidad no es más un discurso o una utopía, sino una tarea diaria basada en el compromiso de dejar a nuestros hijos e hijas un mundo mejor.